

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE UNA MULETILLA HOY EN AUGE

El objeto de la presente investigación es evidenciar el uso de una muletilla que parece haber ganado un favor desmesurado entre los hablantes de algunos sectores. Nos referimos a "o sea", que si bien no siempre representa una construcción lingüística estéticamente válida, en conformidad con las leyes gramaticales, ciertamente pone en contacto con lo verdadero en su forma intencional, es decir en su conformidad con las exigencias de la comunicación del "sentido", como expansión espiritual y psicológica del idioma.

Debe entenderse, aunque nuestra posición esté condicionada por la profesión docente que nos impone predicar la "norma", que la perspectiva final de nuestra labor sólo es dar cuenta de nuestras propias observaciones, a mero modo de información lexicológica.

Apoyándonos en este criterio, recordemos que los nexos relacionantes ofrecen en nuestro idioma variaciones semánticas y fónicas que nacen en el uso corriente de la lengua. Uno de los casos que tientan ese uso corriente en sentidos traslaticios es el de la locución verbal "o sea".

María Moliner ⁽¹⁾, cuando la define, nos remite a "esto es", como "expresión aclarativa, escrita entre comas, que introduce una explicación de algo dicho antes", y la equipara semánticamente a "lo que es lo mismo, es decir, a saber". La autora aplica el término "aclarati-

(1) MOLINER, MARIA, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Ed. Gredos S. A. 1970.

va" o "aclaratoria" a "las expresiones conjuntivas que introducen una oración que es aclaratoria de otra".

Reconocemos este valor semántico coordinativo descrito por Moliner. En los casos en que introduce aposición, alcanza un matiz colindante con el de "juntura" o "pausa", y asume en otros casos un matiz consecutivo y adversativo.

Morfológicamente, "o sea" es una construcción verbal cuyos constituyentes inmediatos son la conjunción "o" y el verbo "ser", modo subjuntivo, tiempo presente, con valor de opción.

Desde el punto de vista sintáctico es un coordinante reforzado que fonéticamente se enuncia con una entonación igual o más baja que la normal y en la escritura se representa entre comas.

Bello y Cuervo se refieren a "o" como *conjunción disyuntiva y alternativa*", y aclaran: "Es también de las que pueden expresarse con todas las palabras o frases ligadas". (2)

El *Diccionario de la Real Academia* refrenda la equivalencia de "o sea" y "es decir". Sánchez Márquez incluye "es decir", expresión sinónima de "o sea", entre las oraciones "metalingüísticas", que explican el lenguaje por medio de éste.

Sin embargo creemos posible afirmar que la corriente coloquial actual, difícil de contrarrestar, emplea "o sea" con valor meramente "expletivo". El pasaje semántico inevitable en el empleo general se advierte en numerosos ejemplos registrados a través de una exploración que hemos realizado en distintos lugares de la provincia, sobre el habla viva, en circunstancias cotidianas familiares y laborales. El rastreo de los mismos lo efectuamos entre personas de distintos niveles socio-culturales, que cumplen tareas de diversa índole. Complementamos el muestreo con algunos ejemplos extractados de audiciones radiales y televisivas, para extender la gama fuera del ámbito puramente local.

Podemos sostener que, a través de nuestra investigación, hemos detectado la existencia de la citada muletilla como una nueva y peculiar modalidad lingüística.

Nuestros ejemplos se ubican en tres categorías, determinadas por las mismas fuentes de donde provienen, a saber:

- 1) Los obtenidos en el curso de entrevistas, por medio de un

(2) BELLO, ANDRES y CUERVO RUFINO, J, *Gramática de la Lengua Castellana*, Buenos Aires, Ed. Sopena Argentina S. A., 1964.

grabador, en procura de una información lo más fiel y sistemática posible.

- 2) Los que se recogieron por escrito, en notas rápidas y abreviadas, que son reflejo ajustado de lo que en realidad se expresó.
- 3) Los detectados merced a los medios de comunicación radiales y televisivos, y registrados según los mismos procedimientos utilizados en 1) y 2).

En el caso 1) se procuró reducir al mínimo la "paradoja del observador", que señala W. Labov en su *"The Study of Language in its Social Context"*, cuando prescribe que *"el objetivo de una investigación lingüística en la comunidad debe ser el descubrir cómo habla la gente cuando no se la somete a una observación sistemática, y acota: ". . . sin embargo, sólo se puede obtener esta información por medio de una observación sistemática"*. Esta "paradoja" no afecta los ejemplos en 2) y en 3).

En los ejemplos clasificados en 2) se buscó que los hablantes no se percataran de su préstamo, espontáneo e impensado como experimento. Nuestra facultad fue uno de los lugares más propicios para esto, pues es habitual ver a personal y estudiantes tomando notas.

En cuanto a la categoría 3), nos limitamos a audiciones radiales locales, de las que salen al aire en las primeras horas de la mañana y tres importantes programas televisivos irradiados desde Buenos Aires, en los que privan las entrevistas y el diálogo.

Del muestreo recabado hemos seleccionado los ejemplos más ilustrativos, y los hemos ordenado siguiendo su natural camino de evolución hacia el significado que intentamos analizar.

<i>Ejemplos coloquiales</i> en los que predomina el valor primitivo correcto	Características				
	Fuente	Sexo	Edad	Circunstancias de tiempo y lugar	Nivel de lengua
"Y tenemos una finca para cada uno, o sea, que ya mi padre hizo anticipo de herencia" (apositivo)	Entrevista grabada	Femenino	Joven	En un diálogo familiar. En la Facultad	Culto Informal
"Le expliqué que no me interesaba llevar el recibo, o sea, que me hiciera el reintegro del importe" (adversativo)	Transcripción de hallazgos.	Femenino	Joven	En un diálogo familiar. En la Facultad	Culto Informal
"Yo pensaba ir esta noche, o sea, después de comer" (apositivo)	Transcripción de hallazgos.	Femenino	Adolescente	En un diálogo convencional. En la calle.	Culto Informal
"En primer lugar está el Sr. X, en segundo lugar el Sr. Y, o sea, que el ganador, hasta este momento es el Sr. X" (consecutivo)	Audición Televisiva	Masculino	Adulto	En un diálogo periodístico. En la emisora televisiva	Culto Informal
<i>Ejemplo coloquial</i> en el que predomina un valor de transición:					
"Es que soy muy reacia, o sea, estas cosas a mí no me gustan, o sea, todo lo que sea finca. . . ." (uso correcto pero existe reiteración innecesaria)	Entrevista grabada	Femenino	Joven	En un diálogo espontáneo, familiar. En la Facultad	Culto Informal

<i>Ejemplos coloquiales en los que predomina el valor de apoyo psicológico</i>	Características				
	Fuente	Sexo	Edad	Circunstancias de tiempo y lugar	Nivel de lengua
“Yo, o sea, en algún momento podría ayudarla a mi madre, pero era contra mi voluntad. Por ahora, o sea, todas las cosas seguirán como están, o sea, mi prima era la que la acompañaba a todos lados” (no se atiende a la norma y presenta reiteración)	Entrevista grabada	Femenino	Joven	En un diálogo amistoso. En la Facultad.	Culto Informal
“Yo te muestro como me lo hice yo. O sea, yo me lo hice con mis propias medidas, o sea, yo me lo hice así, o sea le puse 30 puntos”	Entrevista grabada	Femenino	Adulto	En la casa. En diálogo familiar	Culto Informal
“Me dijo, o sea, que no tenía ningún inconveniente. Yo hablé con ella ayer, o sea, se dijo que tenía que pedir hora”	Entrevista grabada	Femenino	Joven	En la casa. En diálogo familiar	Culto Informal
“Así me gusta más, o sea, yo por lo menos me siento mejor, más tranquila, me parece mucho mejor, o sea, rendir el 100, nosotros queremos.”	Entrevista grabada	Masculino	Adolescente	En la Facultad. En diálogo familiar	Culto Informal
“Tengo que escribir una carta, o sea, una carta para contarle algo del colegio nuestro, o sea, no me dieron otra tarea.”	Transcripción de hallazgos	Femenino	Adolescente	En la Facultad. En un diálogo familiar	Culto Informal

Ejemplos coloquiales en los que predomina el valor de apoyo psicológico	Características				
	Fuente	Sexo	Edad	Circunstancias de tiempo y lugar	Nivel de lengua
"Claro, o sea, se dice rosa con r bien marcada"	Transcripción de hallazgos	Femenino	Joven	En la Facultad. Durante una lección. Diálogo convencional.	Culto Formal
"Me dijeron, o sea, que no tienen dinero para arreglar esta calle, o sea, tenemos que seguir esperando"	Audición Radial	Masculino	Adulto	En la emisora radial. En un diálogo convencional	Culto Informal
"Lo que es raro para una modelo, o sea, una modelo, que no cambia de ropa"	Audición televisiva	Femenino	Joven	En la emisora televisiva. En un diálogo periodístico	Culto Informal
"No parece pero, o sea, y eso que la Mirta come poco"	Audición televisiva	Femenino	Joven	En la emisora televisiva. En un diálogo convencional	Culto Informal

El análisis de los ejemplos obtenidos evidencia un mayor uso y abuso de esta locución entre los hablantes del sexo femenino de mediana cultura, que estaría dado por un natural titubeo y vehemencia en la expresión, por el deseo de asegurar la recepción del mensaje.

Nos atrevemos a afirmar que esta muletilla es, en grado bastante significativo, parte de la jerga de los adolescentes y jóvenes universitarios de nuestro medio; un elemento más de la jerga que ellos cultivan como medio de afianzar su propia personalidad y oponerla a las presiones del medio en que se desenvuelven.

Observamos así, que, como recurso psicológico, el uso de "o sea" se extiende considerablemente. En algunas ocasiones llega a resultar molesto por su insistente reiteración, y suele concluir en vulgarismos que invaden el campo culto, por la poca vigilancia mental. Pero evidentemente cumple una función no satisfecha por otras muletillas o interjecciones usuales.

Es necesario tener presente que el lenguaje no es un producto meramente racional, sino que también es producto de un proceso no consciente que tiene su origen en la parte sensible de nuestra naturaleza. Como proceso, nace en el hombre y toma al hombre por objeto. Es un movimiento circular dirigido desde su comienzo, que vuelve siempre a comenzar bajo el influjo de experiencias que controlan y regulan la realización de su propio objeto: la comunicación. "*Proceso mecánico—natural antes que meramente racional*" (3). "Proceso circular que es la forma universal congruente del hombre, en su producir" (4).

El hombre crea la lengua para comunicarse con el mundo y a su vez, la lengua modifica la expresión externa e interna del hombre presente en este mundo. En los casos observados, "o sea no desempeña, gramaticalmente, ningún papel en la transmisión de información. Es una frase casi carente de sentido. Se la puede reconocer como un "*anacoluto*", vale decir como una inconsecuencia en el régimen o la construcción de una cláusula, y también como una "*sindéresis*", a la que Moliner considera, en su sentido figurado, como una "*palabra o expresión de las que se intercalan innecesariamente en el lenguaje y constituyen una especie de apoyo en la expresión*".

Según J. Blankenship y C. Kay (5), es común observar el "*anacoluto*", que los autores ubican entre las palabras o frases truncas, o los llamados "*fenómenos de hesitación o vacilación*".

(3) y (4) WILBUR MARSHALL URBAN, "Lenguaje y realidad", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

(5) BLANKENSHIP, J. y KAY, C., *Hesitation phenomena in English Speech: A Study in distribution*, Word, 20, 1964.

Basil Bernstein, uno de los mejores lingüistas y sociólogos ingleses actuales ⁽⁶⁾, también adopta el marbete de “fenómenos de hesitación”, y Frieda Goldman—Eisler ha demostrado que las “pausas”, o “fenómenos de hesitación” son parte tan integrante del habla como las palabras mismas, y les atribuye un total que va del 40 0/0 al 50 0/0 del tiempo que se insume en la expresión. Abercrombie ⁽⁷⁾ concurre con los nombrados al referirse a la “continuidad”, a la que define como “la incidencia de las “pausas” en el *fluir del habla*”, y analiza dónde se producen las pausas, con qué frecuencia, y cuánto duran. Agrega el autor que las “pausas”, ya sean “hesitaciones”, ya interrupciones deliberadas destinadas a tomar aliento, han demostrado ser fenómenos de naturaleza idiosincrática, lo que permitiría que el uso de “*o sea*” fuera analizado dentro del “*idiolecto*” propio de cada hablante.

Aunque las teorías sustentadas por algunos de estos sociólogos y lingüistas se refieren, en particular al idioma inglés, trascienden, en mucho, los límites de una lengua nacional, y rigen, en su carácter de “*universales lingüísticos*”, para muchas, o casi todas las lenguas. Rigen, por consiguiente, para la nuestra.

Ahora bien ¿en qué contexto situacional se producen los fenómenos apuntados?, y ¿qué uso tiene nuestra muletilla en el intercambio social? .

Cuando nos saludamos, cuando intercambiamos frases estereotipadas de cortesía, o sempiternos comentarios acerca del tiempo, la palabra fluye sin esfuerzo, apenas exigida por reflejos convencionales, por actos de conducta casi automáticos.

Pero a medida que la conversación aumenta en contenido y se torna más compleja, el esfuerzo para entablar la comunicación se hace más tenso, y se producen, entonces las naturales vacilaciones. Goldman—Eisler sostiene que la vacilación es tanto mayor cuanto más esfuerzo requiera el pensar en lo que se va a decir. La vacilación, las pausas de hesitación, están en relación directa con períodos de pensamiento creador.

Randolph Quirk ⁽⁸⁾ las reconoce como características de la lengua hablada, que proveen al hablante de las pausas necesarias para mantener el hilo del discurso y aminorar u ocultar su falta de facundia.

(6) BERNSTEIN, BASIL, *Class, Codes and Control – Theoretical Studies Towards a Sociology of Language*, Paladin, Granada Publishing Ltda., 1973

(7) ABERCROMBIE, DAVID, *Elements of General Phonetics*, Edinburgh University Press, 1967

(8) QUIRK, RANDOLPH, *The Use of English*, Longmans, 1962

Crystal (9) aconseja no adoptar una actitud peyorativa hacia estos rasgos de hesitación, que si bien no satisfacen estéticamente, cumplen su cometido al no entorpecer la comunicación, sino más bien al coadyuvar a lograrla.

Como hijos de este siglo, nos vemos enfrentados con masas humanas que nos arrastran con ritmo a veces vertiginoso. Un ritmo vital y arrollador que pone al hombre en situación de enfrentarse a él, que lo modela y transforma. Un ritmo acelerado, que con frecuencia nos deja hasta faltos de palabras.

Teniendo en cuenta que entre el pensamiento y las estructuras lingüísticas que lo expresan existen vínculos naturales, la muletilla que procuramos analizar vendría a corroborar que nuestra lengua cotidiana constituye una forma de expresión de infinitos recursos, que obedecen no sólo al contenido lógico, sino al contenido afectivo del lenguaje. La lengua cotidiana pugna por escapar a un automatismo enervante, de ahí la enorme difusión actual de expresiones reforzativas, que con gran fuerza expansiva se ofrecen como uno de los fenómenos más ricos en contenido y sorpresa que gravitan sobre el lenguaje.

A la luz de estas reflexiones, y prescindiendo de su validez estilística, y de toda rigidez normativa, este "o sea" específico da cumplimiento a las demandas "fáticas" de la lengua, y como hecho de "conducta humana" (10) contribuye a ilustrar cómo el hablante lucha por imponer su pensamiento personal.

No es nuestro propósito aventurar una prognosis del destino que pueda correr esta muletilla al cabo de algún tiempo. No queremos incurrir en un purismo extremo, ni tampoco abjurar de la norma y caer en una permisividad excesiva, pues debemos confesar que el abuso de "o sea" nos resulta con frecuencia urticante. Sabemos que la "variabilidad" es una de las características más notables de la lengua, y que esta variabilidad está hoy sujeta a la misma aceleración que, según el sociólogo norteamericano Alvin Toffler, define esta nuestra "Era de Transitoriedad" (11): Nuestras observaciones nos permiten atribuir a la vigencia del "o sea" expletivo una antigüedad de dos o tres años. Ahora bien, los lexicógrafos que se ocupan del lenguaje coloquial han comprobado que nuevos giros y vocablos surgen y se difunden de la noche

(9) CRYSTAL, DAVID y DEREK, DAVY, *Investigating English Style*, Longmans, Londres, 1969.

(10) SAPIR, EDWARD, *The Status of Linguistics as a Science*, Oxford University Press N. York, 1929.

(11) TOFFLER, ALVIN, *Future Soock*, Random House, New York, 1970

a la mañana, pero tienen también una existencia efímera, y ceden pronto su puesto a otros más novedosos. En su carácter de nexo relacionante, "o sea" debería disfrutar de un futuro de duración prolongada, que arranca desde su origen en el latín. En su carácter de *expletivo*, en cambio, "o sea" puede caer en desuso con cualquier cambio de la moda, antes aún que la norma se proponga erradicarlo.

Queremos expresar nuestro más vivo agradecimiento a todos nuestros informantes anónimos sin cuya colaboración no se podría haber concretado este análisis, y sobre todo a aquéllos que accedieron a ser entrevistados.

*Graciela Castro de Anastasi y
Lidia Tubino de Toso*